



# PERIÓDICO SATÍRICO ILUSTRADO

AÑO I

Director: Ramón Melgares.

Núm. 6

Madrid 13 de Abril de 1888.

## Almoneda.

Y se dispone la situación para el verano. Y como no piensa en regresar, levanta casa.

Holguras debidas á ganancias legítimas y á negocios morales y «viceversa,» han convertido el hotel de la situación en un Museo ó en una Exposición de objetos raros.

Sobran sinnúmero de muebles.

La situación, por lo tanto, anuncia almoneda pública.

D. Práxedes es previsor.

¿Para qué me sirven, fuera del poder, los Venancios, los Píos, los Rodríguez, los Ceniceros y tantos otros?

El día, no lejano, de nuestra salida para el verano, será el último de nuestra vida política.

Porque Martos, con barbas ó sin ellas, podrá volver quizás; pero Víctor y yo y el Puigperceve no volvemos jamás.

Contra la costumbre, la situación admite prenderos, porque siempre fué muy democrática y ha admitido á todos.

Y porque de no admitir prenderos y otros industriales semejantes... ¡adiós situación!

¿Qué otra clase de personal había de entrar en ella?

Para facilitar las transacciones y dar salida cuanto antes á los trastos viejos de la fusión, apuntaremos algunos de los objetos de venta.

Son los que más estorban á los fusionistas por si mañana les conviniera emprender otra marcha hacia Ruiz Zorrilla, ó para Melgar ó Sangarrén, ó para cualquiera otra parte.

Un ropero de palo Montero, que es, como quien dice, de palo *non sancto*.

Un espejo de cuerpo entero para ver en él todo el sufragio universal y los derechos inaguantables.

Mesa-camilla con tapete verde donde jugaron los amigos del Sr. Sagasta á la lotería antigua, á la Revolución, al tute, al monte, al mono, al Amadeo, á la República, á la Restauración y á toda clase de juegos prohibidos.

Una percha y un cuelgacapas de la época de Mendizábal.

En la percha dejaba D. Práxedes el sombrero gacho en 866.

Un morrión con chinches, que usó Manolo Becerra cuando era chiquitito y pensaba en que «mañana crecería.»

Media sillería de reps con manchas de progresista, es decir, de manteca. Fué el mobiliario que sirvió á la Tertulia del jefe.

El traje de chulo que estrenó Pepe Luis al comenzar su vida pública en una corrida de novillos verificada en la antigua plaza de toros de Madrid.

Un ejemplar de la Memoria sobre *el superávit* que dejó en Fomento Pepe Luis á su salida de dicho ministerio. Dicha Memoria lleva un prólogo del señor Gamazo.

Varios retratos de personajes de la fusión.

Uno de Pepe Abascal antes de la edad de piedra.

Otro de Gullón, cuando aún no era Pío ni sabía existiese un Alonso Castrillo.

Un ejemplar de la Constitución del 37, encuadrado en *Asmodeo*, es decir, en pergamino.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Otro de la Constitución del 55, ilustrada por Alonso Martínez con figurines teatrales.

Otro de la Constitución del 69, con notas de Sagasta y un epílogo de Martos á Rivero.

Otro ejemplar de la Constitución del partido fusionista, y otro de la Constitución física de Montero Ríos.

Juegos de café y de círculos garantidos por La... casa.

Una colección completa de sombreros que envidiaría Mariño Fernández: son los que sirvieron para saludar un día al Duque, y otro á D. Manuel, y otro á D. Antonio: pertenecieron á varios constitucionales despreocupados, ó sea muy constitucionales.

En cuadros hay una riqueza inmensa.

Un cuadro representando á los mineros de Riotinto en el acto del motín.

Otro que figura un motín en Granada.

Otro con el asunto de los *talegueros* é *insaculadoras* de Calatayud.

Países nevados de Asturias, León, etc.

En todos éstos se ven las víctimas, y no les falta á las figuras más que hablar... para maldecir á sus verdugos.

Una *juerga* en Badajoz, cuadro cómico de grandes dimensiones, firmado por Liborio, pintor de la época romana del bajo imperio de Mateo.

Varios pares de tenazas y tenacillas: éstas, para rizar el pelo á Castelar, y aquéllas para tomar á la fusión sin mancharse.

Un incunable y varios cuneros de la mayoría.

Hojas sueltas de Balaguer. (Entiéndase de sus obras).

Una escultura representando al paciente Arsenio en traje de gala.

Objetos de cocina y de tocador; útiles de agricultura, industria, comercio y artes, todo revuelto y en desastrosa confusión.

Se hará rebaja al que cargue con todo, y además lo agradecerá el país.

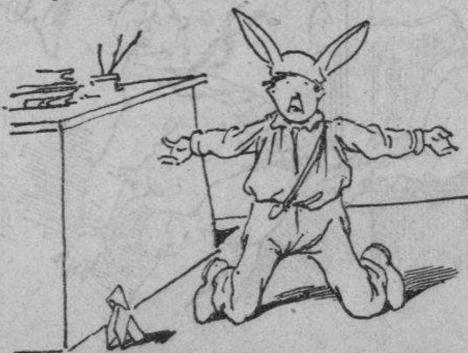
La almoneda durará pocos días, porque está el verano encima, y los fusionistas no pueden pasar aquí el verano.

## El diputado Torralba.

Aunque no me lo mande Andrés Mellado, canto á Pedro Torralba el diputado, hechura del moderno fusionismo, bruto de nacimiento declarado y hombre de mucha suerte, por lo mismo.

Nació de padres ricos, pero bestias; triunfando en la lactancia del sarampión, la tos y otras molestias que suelen ser pensiones de la infancia.

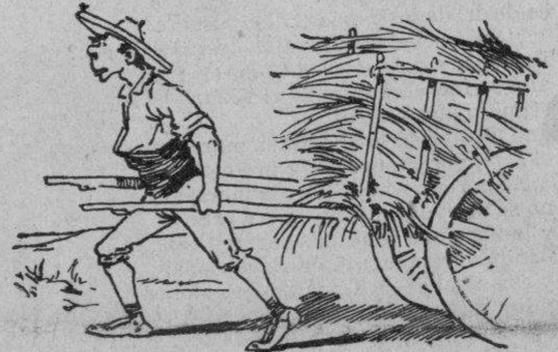
En la escuela del pueblo, las lecciones aprovechó de modo, que escribía con *ge* caja y cajones, y con *jota*, ganancia, gusto y godó.



En cambio, era el mastuerzo de sus paisanos con razón temido, por su invencible esfuerzo. ¡No le había en diez leguas más fornido!

Una tarde de Julio, por la siesta, ganó á varios amigos una apuesta, que puso el sello á su forzado arrojo, y fué la de llevar desde el rastrojo un carretón de mies hasta la era, sin el menor descanso en la carrera.

Lo apostado era todo el contenido del carro por el joven conducido, que exclamó al verse dueño de las mieses: «¡Ya tengo *pa* mi gasto un par de meses!»



Nadie por bruto se distingue en balde; y como él era un bruto extraordinario, ¿quién con más condiciones para alcalde en todo el vecindario?



¡Un alcalde modelo fué Pericó! No hubo grande ni chico que alzara allí la voz sin su licencia, y en dos años y pico de nunca interrumpida omnipotencia, erigido en cacique, dominó en su rural circunferencia al estilo del Congo y Mozambique.

Llevando más allá sus ambiciones, pensó en ser diputado, y al llegar las primeras elecciones se dió por presentado.

El boticario, el médico y el cura le proclamaron juntos, interesando á vivos y á difuntos, por la candidatura.



Y Torralba salió espontáneamente, con el programa electoral siguiente:

«Cien arrobas de vino y veinte de tocino, el pan en proporción, treinta gallinas, y dos mil setecientas tagarninas.»

—«¡A Madrid!» le gritaron los que le proclamaron, y él hizo el equipaje, y dispuso el viaje.

Como era aquella su primer salida, no dejó de tener la despedida sus dejes de amargura, al abrazar al cura y á los otros colegas y electores; mas sus ansias mayores, y su mayor empacho, el bueno de Torralba, entre sudores, los sintió al despedirse de su macho, que fué siempre el amor de sus amores.



Ya está en Madrid Torralba, instalado, no bien, en un tercero, calle del Duque de Alba, con su mozo de mulas de escudero.

Cambiando de vestido, quedó en algunas horas transformado en un bazar surtido de todo lo creado; es decir, de las modas... del pasado.

¿Qué quedaba á Torralba después de eso? Entregar sus papeles al Congreso; allá se fué, disimulando el gozo, seguido de su mozo, que llevaba en la alforja, siempre acuestas, el acta, por supuesto sin protestas.

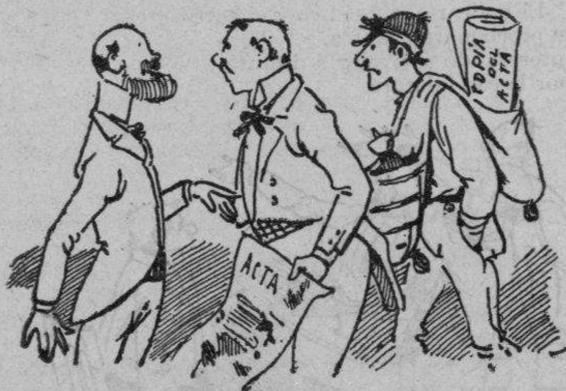
Al portero que le abre la mampara no se atreve á mirarle cara á cara, y le hace una profunda reverencia, dándole tratamiento de Excelencia; y es que al verle Torralba los galones y los áureos botones, dijo con voz que se extinguió en su gola: —Este es, sin duda, el general Cassola.



Tras una enmarañada travesía dió en la Secretaría; saludó cortésmente creyendo saludar al presidente, con una inclinación de más de á cuarta, y dijo á su escudero: —¡Entrega el acta!

—¿Pero usted es diputado?

Y contestó Perico, ya repuesto, echándolas de culto y bien hablado: —«¿Que si soy disputado? ¡Prosopuesto! Y ahí va el acta, añadió con voz serena, y más limpia además que una patena.»



Esto era falso; porque, estando rota, se rezumó la bota que llevaba en la alforja el campesino, quedando el acta de color de vino, ostentando también una rojiza mancha de longaniza, y, lo que era peor que todo eso, impregnada de un fuerte olor á queso.

Fué declarada limpia, sin embargo, y aprobada después y sin debate, Torralba juró el cargo, con dignidad severa, á lo magnate.

Es costumbre corriente, subir á saludar al presidente después del juramento consabido; y Torralba, en la práctica instruido, creyendo dar un golpe que le encumbre, fué un tanto más allá de la costumbre, y abrazándose á Martos de repente, le estrechó fuertemente, con fuerza tal, con efusión tan loca, que le hizo echar el bazo por la boca.



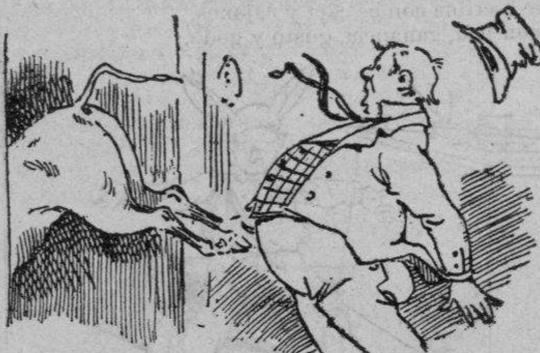
¿Hizo aquí alguna cosa de provecho? El no hizo nada más de lo que han hecho otros cien diputados que parecen tallados por Abascal, en piedra berroqueña, que votan, *si ó no*, disciplinados, como el señor Sagasta les enseña.

Viendo sus electores, que su representante no figura entre los oradores, y que el bien del distrito no procura, comenzaron las críticas, las quejas, que alguno aquí le expuso en forma dura, en sus mismas orejas.

—Yo calmaré esas mil murmuraciones, dijo, y aprovechó las vacaciones. Su vuelta fué sonada, porque todo el distrito, á la llegada, le recibió con ovación ruidosa; la silba fué espantosa, y el griterío semejaba el trueno que va de bambalina en bambalina en las noches de estreno en que es autor Mariano Catalina.



Cuando pudo á mansalva desahogar su furor, dijo Torralba: —«Los hombres son ingratos y la gloria es la nada entre dos platos.» (Esta filosofía de la tierra la aprendió de un discurso de Becerra). —¡Mi macho no será tan inclemente como esa mala gente! Así exclamó aquel pobre mamarracho, en pos de los consuelos de su macho. Pero ¡cielo bendito! ¿qué indignación habría en el distrito, que, sin oír sus cariñosas voces, hasta aquel animal... ¡animalito! le recibió, como veréis, á coces?



Contados la Fusión tiene sus días, á juzgar, buen lector, por las señales. ¿Dónde va á procurarse simpatías conociéndola ya los animales?

## Moneda corriente.

CARA

SE puede ver á la justicia?

—No recibe.

—¡Hombre!

—Está ocupada.

—¿Con quién?

—Asuntos del momento.

—¿Ha dado por fin con los asesinos de los niños del Canal?

—Eso pasó á la historia.

—¿Cayeron en sus manos los que irregularizaron en Cuba millones de pesos?

—¡Bah!

—¿Anda detrás de algún administrador de lotería irradiado?

—¡Trabajo tendría!

—¡Vamos, ya caigo! Estará persiguiendo á algún periodista.

—Precisamente.

—¡Caracoles! Y yo que venía...

—Explicáte ¿Quién eres?

—¿Yo?... (Mirando á todas partes con escama.) Pero ¿estamos seguros?

—Descuida y habla. ¿Cómo te llamas?

—Sánchez Pérez.

—¡Ah! ¿Tú eres Sánchez Pérez?

—El mismo.

—¿Qué te trae?

—Soy, como sabes, periodista.

—Y bueno.

—Gracias. También he escrito algunas comedias.

—¡Bravo!

—Entiendo un poquito de matemáticas.

—Lo sabía. Eres un sujeto apreciable, bueno, persona útil á la sociedad.

—Yo dirigí un periódico.

—¿Republicano, eh?

—Republicano.

—Todo eso es lícito. Ya no estamos en tiempos de Cánovas; ya no hay razas; ya no hay *legales é ilegales*. Prosigue.

—Este periódico copió un artículo de otro.

—No veo en ello nada de particular.

—Este artículo fué denunciado.

—Tampoco veo nada de particular.

—Ni yo.

—Bueno: ¿y qué?

—Que me denunciaron á mí.

—¿Cómo es eso?

—Me denunciaron á mí por copiarle, y no al autor por escribirle y publicarle.

—¡Atiza!

—Me encausaron y me condenaron á la cárcel.

—¡Qué injusticia!

—Ya lo oyes.

—¡Qué absurdo!

—Ya lo ves.

—¡Qué barbaridad!

—Ya lo comprendes.

—Pues bien...

—¿Qué?

—¿No es eso una injusticia, un absurdo, una barbaridad?

—Tú lo has dicho.

—Pues bien...

—¿Qué?

—¡Date preso, desdichado; la justicia te espera, y yo soy su ministro!

(Se abalanza sobre él; el *reo* pone pies en polvorosa y desaparece.)

CRUZ

—¿El señor ministro?

—Está atareadísimo.

—Necesitamos verle.

—Tiene dada orden de no recibir á nadie. El asunto que le ocupa es arduo.

—Somos...

—¡Está firmando indultos!

—Anuncie usted al diputado M., al diputado G., al diputado A.

—¡Oh!

—No, A.

—Ya, digo ¡oh! en seguida. *Siéntense usías.* (Hace que se va, y vuelve.)

—Adelante, señores.

—¡Señor ministro!

—¡Querido M.! ¡Apreciable A.!

—¡Incommensurable G.!

—La cosa es grave.

—¿Hay crisis?

—¿Quién piensa en eso?

—Se trata de F. L.

—¿Quién?

—¡Pobre muchacho!

—De Valladolid.

—¡De Valladolid!

—Abogado él.

—Vivo él.

—Con circunstancias él.

—¿Agravañtes?

—Precisamente.

—Ya ve usted; lo primero que hizo en Córdoba fué cometer el delito de usurpación de estado civil.



Salamanca y Tetuán  
barrieron bastante ayer.  
Y ahora, ¿quiénes barrerán  
lo que queda por barrer?

—¡Qué audaz!  
—Se fingió príncipe.  
—Luego cometió el delito de estafa.  
—¡Otro delito!  
—Luego intentó cometer el de bigamia. Era casado, y engañó miserablemente a una joven rica, haciéndole promesa de matrimonio.  
—¡Qué infamia!  
—Lo declararon loco. Fué al manicomio, se curó y ahora, ¿qué hacer de él?  
—Tienen ustedes razón. ¡A ver! (Llama.)  
—¿Qué manda el señor ministro?  
—¿Qué juzgados hay vacantes?  
—Uno en Canarias.  
—Será nombrado.  
Los cuatro:  
—¡Justo castigo a su perversidad!  
(Vánse. A los ocho días recibe el juez la credencial y parte para Canarias, donde, a la salida del último correo, continúa administrando justicia.)

### El discurso de Silvela.

¡Buen discurso, á no dudar!  
Pero no el que pronunció;  
el que pronunciar debió  
es el que voy á extractar.  
Ante todo y sobre todo,  
libre de pasión de escuela,  
el gran Francisco Silvela  
debió de hablar de este modo:

«Caballeros: Por mi nombre,  
me conocéis... (Todos: ¡Sí!)  
Pero hay dos seres en mí;  
el político y el hombre.  
Se habla de mí con error  
y me dice más de un crítico

que, si soy un mal político,  
no soy, cual hombre, mejor.  
Que tengo talento, es llano,  
y así me tiene el país  
en más que á mi hermano Luis,  
y que á Manuel, mi otro hermano.

Os voy á hablar sin perfidia,  
y á pintarme como soy;  
lo que me pasa es que estoy  
comido siempre de envidia.

Esa es mi pasión, y es tanta  
la que dentro de mí late,  
que gozo si uno se abate,  
y sufro si se levanta.

Mi gran ídolo es Nerón;  
neroniana el alma mía,  
con gusto le imitaría...  
si tuviera corazón.

Ni agradezco una merced,  
ni estimo lo bueno en nada.  
Si me acosan con la espada,  
me defiendo con la red.

¿De qué procede el rencor  
que tuve siempre á Romero?  
Porque él siempre fué el primero,  
mostrándose superior.

De cuánto he llegado á odiarle,  
mi conducta es testimonio.  
¡Pero aún odié á don Antonio  
mucho más, por ensalzarle!

Cánovas le prefería,  
entregándole el poder...  
¡Yo no lo podía ver,  
y, no obstante, lo veía!

No soy, aunque así os engaño,  
conservador convencido.  
Pertenezco á ese partido  
porque es el que hace más daño.»

¿Que no habló así? Ya lo sé;  
y aun antes lo hice constar,  
en prueba de buena fe;  
pero no me niegue usted  
que así debiera de hablar.

### A Víctor.

HASTA hoy era lo de Cuba.  
Pero «en el mundo hay más, Lisardo,» como  
dice aquel personaje en *El Desengaño en un sueño*.

Resulta, D. Víctor, que los indígenas de Manila, que  
no quiere decir «los indios,» como supondrá V. E.,  
piden que se ejecute, moralmente, al obispo, y que se  
traiga á los misioneros á España para colocarlos en el  
ministerio de Ultramar.

Yo no sé si V. E. es católica, pero lo supongo.  
Y si V. E. es católica, debe suponer lo que significa  
la manifestación de los orangutanes indígenas.

V. E. sabrá, y si no puede decírselo á V. E. el capi-  
tán Marín, que allí no tenemos los peninsulares más  
que un puñado de valientes, pero al fin un puñado.

Si hubiera tantos soldados como fusionistas huel-  
gan por las oficinas del Estado, nada tendríamos que  
temer.

V. E. sabrá, porque V. E. lo sabe casi todo, que en  
Filipinas la base de nuestra importancia, la garantía  
de nuestro dominio, es el sostenimiento de los misio-  
neros.

La manifestación que se ha «puesto en escena» con  
tan buen éxito, es una protesta contra el Gobierno de  
la metrópoli.

V. E. vería la Exposición filipina, y por ella cono-  
cerá los usos y costumbres de aquellos naturales.

Son gentes de bien, domesticadas; pero necesitan  
que los guíen.

Figúrese V. E. lo que serían los fusionistas en li-

bertad, y tendrá una idea de lo que puedan ser los igorrotos sin freno.

Ya ve V. E. que si en su tiempo perdiéramos á Filipinas, la Historia no le perdonaría ni por poeta.

Aquellos naturales con taparrabos, de suyo fogosos y de suyo independientes, sueñan con la emancipación.

V. E. sueña también; el presidente del Consejo sueña; todos soñamos, porque, como dijo Calderón Collantes:

...Al fin la vida es sueño  
y los sueños, sueños son.»

Los filipinos ilustrados, vamos, los acogidos, y no crea V. E. que me refiero á los tabacos, protestan contra las manifestaciones de la muchedumbre.

Considere V. E. Balaguer que los misioneros son los verdaderos soldados que tiene España en aquel archipiélago.

Vea que, gracias á ellos, aún hay patria, y no descuide el asunto, que pudiera pesarnos á V. E. y á sus súbditos peninsulares.

Yo acuso á V. E. en secreto y á la libertad, pero temo por las consecuencias de V. E. y de la susodicha. No todos los hombres merecen ser libres, ni todas las mujeres pueden ser liebres.

Los síntomas liberales filipinos son alarmantes. No crea V. E. que todos los igorrotos son tan tratables como los que ha visto en la última Exposición.

Pregunte V. E. á cualquiera de los funcionarios que han vuelto á España bajo partida de registro, y se enterará de las dificultades que es preciso vencer en aquel archipiélago profundo.

(Le llamó profundo porque me parece más poético, y para hablar con V. E. toda poesía la creo pálida.)

Suponga V. E. que los fusionistas perdieran los frenos.

Aludo á los frenos religioso y político y Alonso Martínez.

¿Qué sucedería en la Península?  
¿Quién puede calcular el número de atropellos que sufrirían las personas de oposición, y aun nosotros los ministeriales modestos?

Pues el freno de aquellos indígenas es la religión, D. Víctor.

Dejar que la plebe, ó la pebre, ahogue á los misioneros, y á las comunidades religiosas, y al Obispo, equivale á declarar, no ya el vientre libre, como se hacía con los esclavos en Cuba, sino todas las partes libres.

Yo sé que V. E. no puede dormirse en las pajas, aun cuando quiera.

Pero bueno es un recuerdo de un amigo, y El Coco no debe permanecer Rodrigáñez (Tirso), vamos, mudo en este asunto.

Los amigos son para las ocasiones, y un consejo leal vale mucho en ciertos momentos.

Conque, adiós, Víctor, y con recuerdos á Letamendi, se despide de V. E., cuya vida guarde Dios para librarnos de eso de las provincias de Ultramar...

Etcétera.

### Entre paréntesis.

Dicha y ventura completas  
en este país gozamos;  
con las bolsas bien repletas  
hartos de dinero estamos.  
(No tenemos dos pesetas.)

Todo á gozar nos incita;  
no hay quejas, ayes, ni lloros,  
en esta tierra bendita,  
y nos vamos á los toros  
(empeñando la levita).

Los comerciantes, dispuestos  
á ganancias asombrosas,  
están echando los restos,  
y se venden muchas cosas  
(para pagar los impuestos).

Lector; ya sabes que es  
inútil aquí el cadalso,  
pues ni un solo crimen ves.  
(Entre paréntesis: Falso;  
ayer ahorcaron á tres.)

Felicidad se respira,  
industria y artes florecen,  
y el pincel, como la lira,  
con honra y provecho crecen.  
(Esto también es mentira.)

Los labradores, ufanos,  
en todas partes contemplo,  
que no dan paz á las manos,  
y hay gran abundancia en granos...  
(Las viruelas, por ejemplo.)

La religión nos concilia;  
y no hay, y á todos invoco,  
en la española familia,  
qu en coma carne en vigilia,  
(pero en la Pascua tampoco.)

Y, en fin, el constante asedio  
del bien, nos causa un desmayo  
plácido, hermoso y sin tedio.  
(¡No nos falta más que un rayo  
que nos parta por el medio!)

### Ripioema.

Una velada, ó *velarda*, en el Ateneo.  
Restos mortales del poema, inhumados en *La Época*.

«El río  
por los valles plétórico se explaya  
y fertiliza el árido baldío.»  
(Pero ¿los hay fecundos, señor mío?)

«Y tú, Alegría, saca el aguardiente,  
que es preciso matar el gusanillo,  
antes que con furor nos hinque el diente.»  
(¡Coged el cielo ¡oh yernos! con las manos,  
que hoy hasta gastan dientes los gusanos!)

«El rapador de barbas  
taconeando y pronto cual un brinco»  
(¿es que acaso va huyendo de las larvas  
que dicen «cual gusano»: Te le hinco?)

«Era Joaquín, apellidado el fiero  
ayer contrabandista,  
hoy audaz y terrible bandolero.»  
(Lo mismo que Viriato  
que además fué pastor, y un poco chato.)

«Los hombres lentamente se alejaron;  
las mujeres huyendo al caserío,  
el aire con sus gritos asordaron.»  
(Pero luego amudaron,  
y en horrible afonía se quedieron.  
Los aires su poder restablecieron,  
y al autor del poeta lo silberon.)

### Uno que se va.



¡Un aplauso al señor Espinosa,  
malagueño de fondo y de pro,  
orador de palabra fogosa,  
que en solemne sesión borrascosa  
al Gobierno vencido dejó!  
La gestión malagueña censura;  
Albareda se apresta á la lid,  
pero en vano su triunfo procura.  
¡Le partió de un revés la armadura,  
Espinosa, que estuvo hecho un Cid!

### Refranes.

Dádivas quebrantan peñas, y fusionistas por más señas.

A falta de inspectores de policía, bueno es el duque de Frías.

En la oposición de un liberal que yo sé, no hay que creer.

Ferreras que come, no muerde.

Sagasta los cría y luego ni Sagasta los junta.

Cada cosa en su tiempo, y Cassola en ninguna.

Más vale Abascal conocido, que Zozaya por conocer.

No la hagas, Montero Ríos, y no la temas.

A muertos y á idos, no se les guardan los destinos.

A buen hambre, no hay posibilista seguro.

En casa de Mateo todos son puntos.



¡Chist...  
en confianza!

Ramón Cilla y *Mecachis*,  
desde este número,  
ilustrarán EL COCO  
con sus dibujos.  
¡Buen par de firmas,  
como que con entrambos  
no hay quien compita!

Todos los días trae la prensa alguna noticia dando cuenta de valiosas aprehensiones de tabaco, verificadas por los carabineros, que paga el contribuyente, en beneficio de la Compañía Tabacalera, que explota á los fumadores.]

Aquí hay varias sinrazones,  
puesto que esa Asociación  
que gana tantos millones,  
vive de las aprehensiones,  
sin dar muestras de aprensión.

—o—

Se ha inventado una máquina incubadora de niños.  
Los resultados son excelentes.  
Según dice un periódico, hasta puede lograrse que los niños crezcan más que lo que debieran en términos naturales.

Con esta máquina se resolverán acaso los conflictos que traen consigo las interinidades constitucionales.  
Haciendo que un príncipe á los siete años, por ejemplo, tenga catorce.

—o—

Cuenta y verás cómo acabas  
antes que yo de contar;  
yo contaré los desfalcos,  
tú las arenas del mar.

—o—

Sagasta ha tomado al novelista francés Alfonso Karr por gran político y hombre de Estado.

En el mismo discurso, completando su erudición, citó unas coplas de tenor cómico.

Por cierto que las dijo mal.

No es extraño.

Porque el presidente del Consejo no es tenor.

Es bajo.

—o—

El miércoles habló Castelar.

Y según confesión suya, habló *constreñido* por el Sr. Muro.

¡Qué afición le ha tomado á esa palabra el tribuno posibilista!

Constreñido por aquí,  
constreñido por allá,  
constreñido por delante,  
constreñido por detrás.

—o—

También en los presupuestos  
de Ultramar hay *superávit*.  
Pienso que dentro de poco  
habrá en los escaparates  
anuncios en que se lea:  
«Pasas, orejones, dátiles,  
garbanzos, judías, queso;  
se venden por *superábiles*.»

—o—

Un periódico da cuenta del estreno en la Comedia de *El Deputado por Bombignac*.

¿El Deputado?

Ya sé quién es: Becerra.

Pero la sobra una d.

—o—

Por las razones de Estado  
que se guarda el canciller,  
fracasará el matrimonio  
del de las de Battenberg,  
aunque la novia le quiere  
y está la madre por él.

Y dirá el novio á Bismarck,

y el pobre dirá muy bien:

—Pero usted, ¿qué es lo que arriesga?

y ¿qué es lo que va á poner?

¡En mi boda no le va

ni le viene nada á usted!

### Por telégrafo.

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR)

Berlín 12 (10 m.)

El emperador espota.

Berlín 12 (10,5 m.)

El emperador no espota.

Viena... del Bollo (12 (9 n.)

Ferreras toma chocolate con bollo alemán.

Niquena con ruso.

Correa con inglés.

Y Rodríguez Batista con la mediana.

París 12 (12,12 m.)

En el banquete de la embajada ha declarado el señor León y Castillo que París es la capital de Francia. No hay, pues, discrepancias entre nuestro embajador y nuestro Albareda.

(DESPACHOS OFICIALES)

León 13 (4 t.)

A Pío X. —Banco hipotecario.

Remito mantecadas.—Mándeme credenciales.

Lisboa 12.

Una sección de sabios á caballo ha empezado á leer los estudios sobre el *Imperio Ibérico* de Becerra.

Se calcula que la expedición tardará diez años en recorrer la obra.

## EL COCO

Oficinas: San Marcos, 7.

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 2,50 PESETAS TRIMESTRE

Número suelto, 15 céntimos.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, núm. 7 bis.